

Bibliografía

L. PERICOT. *La España primitiva*. Edit. Barna. Barcelona 1950, 374 páginas, mas numerosas figs. y láms.

La crisis de las sistematizaciones tradicionales de la arqueología prehistórica española durante los últimos años debido a nuevas investigaciones realizadas, a la multiplicación de los métodos y el abandono de ciertos puntos de vista, hacia completamente necesario la aparición de un libro de conjunto que fuera capaz de mostrarnos en qué punto nos hallamos, pues cabía la posibilidad de que al ir cada cual por distintos caminos nos alejáramos todos de la visión sintética que siempre es tan necesario mantener. Nadie más indicado para esta labor que el Prof. Pericot, con su sólido prestigio internacional y primera indiscutida figura de la investigación prehistórica española. Formado en la escuela catalana de prehistoria del Prof. Bosch, Pericot sabe con qué facilidad puede deshacerse siempre una síntesis y cuantas dificultades no aparecen cuando se intenta reemplazar viejas conclusiones por otras nuevas, y por ello con suma cautela da entrada en los viejos cuadros a nuevas ideas, precisando y rectificando conclusiones cuando los resultados de la investigación actual mueven a hacerlo. Es por ello que este verdadero manual de prehistoria hispana constituye un libro de gran utilidad, pues no se trata de un trabajo dogmático ni por otra parte una renuncia a la síntesis, sino de una obra armónica en la que novedades importantes se deslizan tan suavemente que apenas puede observarse el crujimiento de todo el sistema.

Adopta Pericot una amplia división tripartita que titulla "La Era glacial y los cazadores de la piedra tallada", que comprende todo el Paleolítico y Epipaleolítico; "Agricultores, pastores y metalúrgicos",

para el Neolítico y la Edad del Bronce, y "La época de Celtas e Iberos", para el mundo iniciado con los movimientos de pueblos indoeuropeos y las colonizaciones mediterráneas. Este sistema de distribución, de gran elasticidad, salva muchos escollos que no dejan de ser escrupulosamente indicados por Pericot.

El primer capítulo es uno de los que presentan mayores novedades en relación a síntesis anteriores, pues ha podido redactarse en un momento que las enseñanzas de la cueva del Parpalló para el Paleolítico superior han sido bien asimiladas. A la antigua visión de la Península repartida en dos zonas, una franco cantábrica y otra capsiese, se opone ahora la visión de un mundo homogéneo durante el auriñaciense con predominio de la facies gravetiense en levante y sur y del auriñaciense clásico en el norte, aunque mezclado también con elementos grave-tienses. Para el Solutrense se afirma su origen africano en contraposición a las escuelas tradicionales amigas de ver en casi todos los fenómenos culturales un origen europeo oriental o asiático llegado por el centro de Europa. La idea del solutrense africano, propugnada por Pericot desde hace años, ha sido admitida lentamente por gran parte de los prehistoriadores europeos, aunque por la gran autoridad de Obermaier y Breuil en algunos círculos se resisten aceptarlo. La riqueza extraordinaria del solutrense español constituye un argumento de mucho mayor peso que los esporádicos hallazgos de la Europa oriental.

Los elementos solutrenses matizan el mundo auriñaciense gravetiense anterior que continúa formando el verdadero substrato de la población peninsular al que se superponen infiltraciones nórdicas de elementos magdalenienses que sólo consiguen formar núcleos homogéneos en la zona

cantábrica, que debido a sus especiales condiciones morfológicas y climáticas constituye una verdadera prolongación del núcleo magdaleniense francés. Por levante, una infiltración poderosa deja restos en Cataluña (cuevas de Serriñá) y penetra hasta Valencia (Parpalló); por occidente otra penetración lleva sus elementos hasta los alrededores de Lisboa, pero el verdadero substrato continúa siendo el grave-tiense matizado de elementos solutrenses. Estos elementos con los que desarrollarían la famosa pintura narrativa del Levante en una época paralela al desarrollo de la gran pintura magdaleniense franco cantábrica y perdurando más o menos evolucionada hasta el neolítico.

Para Pericot, el final del Pleistoceno constituye la primera Edad Media de la Historia, al producirse una grave crisis y un fraccionamiento cultural de todo género que origina las facies epigravetiense, capsiese, asturiense y aziliense en los diversos territorios.

El problema del origen del neolítico español se aborda en el segundo capítulo con grandes preocupaciones, y se señala la posibilidad de los dos caminos, el centro europeo vía Danubio y el norte africano desde Egipto; para ambos hay ciertos hechos que permiten reconocerlos sin que pueda por el momento rehacerse las etapas de adopción de los diversos fenómenos. Tampoco es posible decidirse plenamente sobre el problema de la llegada de la técnica metalúrgica que revoluciona por completo los cuadros culturales de occidente. Ello se enlaza con el problema de la cultura megalítica. Pericot, que había militado en la idea occidentalista y que poco a poco podríamos decir se iba pasando al bando de los orientalistas, parece que en este último trabajo y quizás por aquello que hemos dicho al principio sobre las dificultades de reemplazar una síntesis, muestra ciertas reticencias y en lugar de aceptar el origen mediterráneo de los megalitos, aún admitiendo la llegada de elementos del Mediterráneo oriental, insiste en la posibilidad de evoluciones indígenas para explicar la tipología de los monumentos megalíticos, incluso cita el caso de las cistas de la comarca de Solsona precisamente los llamados megalitos neolíticos

por Serra Villaró, tan diferenciados culturalmente de los verdaderos megalitos de la propia comarsa. En realidad, lo que parece querer indicar Pericot es que debe aceptarse la complejidad del problema y las diversas soluciones que puede tener en núcleos determinados, es decir, que no puede explicarse por el simple enunciado de migraciones que sobre el papel todo lo resuelven y que es difícil comprobar cuando se insiste en los estudios particulares. El mapa de distribución de los sepulcros megalíticos que publica Pericot es sin embargo bastante significativo y sobra a nuestro entender para aceptar la idea de que existió un elemento marítimo, unos navegantes, que contribuyeron a la difusión de ciertos elementos, aunque no se trate de emigraciones, el estudio de cada grupo y la cronología relativa de los mismos podría aclarar algo el problema general. Sobre el problema del vaso campaniforme, Pericot insiste en que se trata de un fenómeno que nada tiene que ver con el megalítico a pesar de que coincidan en algún caso, se trata de un problema aparte de gran valor porque su relativa homogeneidad puede establecer la cronología de otros grupos culturales por contacto.

En el tercer capítulo se insiste en la importancia creciente que adquiere en los últimos años el problema de la indoeuropeización a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos y en la dificultad que existe aún de su exacta valoración. Grandes e importantes zonas del occidente carecen de todo dato cronológico en sus hallazgos que resulta difícil sistematizar para obtener una visión satisfactoria mientras que para la España que podríamos llamar ibérica tenemos cada día mayor caudal de datos concordantes.

A fin de cuentas, este libro de Pericot, escrito con la preocupación de ser a la vez asequible al profano y útil al erudito, ha logrado plenamente su propósito a pesar de las dificultades de todo género motivadas principalmente por la juventud de la ciencia prehistórica, y es interesante observar, a pesar de ello, cuán reconfortante resulta la escasa variabilidad fundamental entre los diversos investigadores, al contrario de lo que en algunos círculos constituye un verdadero sonsonete. Peri-

Éot reproduce al final de su obra los esquemas generales del Prof. Bosch, de Santa Olalla, de Almagro y el suyo propio y vemos en ellos una sorprendente uniformidad a pesar de variaciones muy raras, lo que en definitiva es falta de mayores precisiones que corresponden a tareas futuras de la investigación. En lo fundamental coinciden todos, con lo que podemos decir que el verdadero esquema de la Prehistoria española ha quedado firmemente establecido.—J. M. de M.

VIANA, A. y ZBYSZEWSKI, G. *Contribuição para o estudo do Quaternário do Algarve. Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XXIX, Lisboa 1949 (58 págs. más XII láms.)

Las industrias cuaternarias del Algarve cuya existencia se había puesto en duda a pesar de los hallazgos efectuados por Ribeiro en 1878, se han mostrado en los últimos años singularmente abundantes gracias a las prospecciones arqueológicas de Breuil, Formosinho, Vaultier y particularmente de Viana y Zbyszewski. Estos últimos han comprobado el gran desarrollo de playas cuaternarias en el Algarve oriental netamente desarrolladas en los alrededores de Faro y hasta la desembocadura del Guadiana. Se publican aquí los resultados de dos prospecciones en 1945 y 1947. Los materiales recogidos, en su mayor parte cuarcitas, tienen el interés de haber sido recogidos muchas veces in situ. En conjunto pertenecen dichos hallazgos a la industria acheulense en dos fases, arcaica y reciente, al languedociense (nombre que en realidad no nos conviene, pues los materiales portugueses ofrecen unas peculiaridades y una personalidad que merecen que se replantee seriamente el problema de su nomenclatura) y en gran número al musteriense. Interesa destacar una acusada influencia mireense en muchos ejemplares que indican una extensión de esta facies por todo el litoral algarvivo y que probablemente podrá ser también hallado en las costas españolas de la orilla izquierda del Guadiana aun sin explorar.—J. M. de M.

J. M.^a COROMINAS. *Materiales prehistóricos de Serriñá. III La Colección Corominas de la Bora Gran*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos (publicada en la revista *Pirineos*). Zaragoza 1949.

En la serie de trabajos que sobre prehistoria de la región de Serriñá publica el Instituto de Estudios Pirenaicos, ha aparecido esta monografía, la tercera de la serie, en la que nuestro buen amigo J. M.^a Corominas estudia los materiales que constituyen su colección, materiales recogidos en la Bora Gran d'en Carreras antes de nuestra guerra y antes, por lo tanto, de la formación del Museo Comarcal de Bañolas, del que es él uno de sus más entusiastas colaboradores y Director de la Sección arqueológica. Dichos materiales en su mayor parte proceden del cribado de tierras removidas ya en las excavaciones de los señores Alsius y Bosoms, a fines del pasado siglo y primeros años del presente, y puede decirse que completan las colecciones líticas de aquéllos. Dada la procedencia de dichos materiales se comprenderá que en su mayor parte tengan carácter microlítico y así escaparon a las rebuscas indicadas y tienen el interés de confirmar una vez más el hecho de que en el magdalenense existe al lado de la industria normal una industria microlítica que va siendo localizada ahora en todas las estaciones clásicas en las que las excavaciones antiguas habían despreciado los tipos microlíticos o los habían ignorado. La tipología microlítica es estudiada con todo detenimiento por Corominas, que inserta en su trabajo incluso una curiosa tabla de frecuencia y peso sumamente original. La clasificación tipológica que establece Corominas para los materiales de la Bora Gran puede considerarse exhaustiva.—J. M. de M.

PERICOT, Luis. *Arte rupestre español* Colección "Esto es España". Barcelona 1950.

Este libro del Dr. Pericot viene a servirnos de guía por derroteros complicados, con una habilidad indiscutible que hace que el leve tomito se lea con gusto y creciente interés.

Su autor nos da datos seguros en este libro. Brevedad y concisión parece la norma adoptada por el ilustre arqueólogo. ¿Qué más podríamos exigir? El tomo es una rápida síntesis del arte rupestre español. En total resultan unas sesenta páginas. En tres capítulos divide el tema tratado: I, Arte rupestre de estilo cantábrico; II, El Arte levantino, y III, El Arte esquemático.

Se mantiene el Dr. Pericot en una posición ecléctica entre las tesis polarizadas por Hernández Pacheco y Breuil. Para él el Arte pictórico levantino tiene su raíz en el arte zurriñaco-solutrense. Completa el libro una bibliografía seleccionada.

El libro pulcro, de impresión clara. La parte gráfica consta de 26 grabados y 8 láminas en color. Lástima que los grabados no tengan esa nitidez tan necesaria para ser apreciados y que sobre todo las láminas adolezcan de una falta de realidad en el colorido que desagrada.—J. CAPELO.

P. BOSCH GIMPERA. *The Chronology of Rock Paintings in Spain and in North Africa. The Art Bulletin* (College Art Association of America) vol. XXXII, n.º 1, march 1950 págs. 71-76

La preocupación por los problemas de cronología del arte rupestre en general, tan vivos durante los últimos años, ha cristalizado en numerosos trabajos, el último de los cuales es este del Profesor Bosch dedicado a la cronología del arte rupestre levantino español y al del norte de Africa. Es bien sabido que el Profesor Bosch en sus grandes síntesis no había dedicado excesiva atención a las civilizaciones paleolíticas y mesolíticas, ya que preferentemente había investigado los tiempos neolíticos y posteriores, por ello este trabajo representa algo nuevo del mayor interés, ya que puede considerarse como una toma de partido en el interesante problema. Amplió Bosch el campo de sus investigaciones hace unos años con un importante trabajo de conjunto sobre el mesolítico europeo poco conocido en España ("El mesolítico Europeo". Rev. "Ciencia", VII, México, 1946, páginas 203 y ss. y 389 y ss.) y ahora lo

hace al campo de la pintura rupestre. Para ello parte de la idea de que se trata de unas manifestaciones que tienen un largo desarrollo en el tiempo y cree decididamente que una buena parte de la pintura levantina debe considerarse de época paleolítica, valorando para ello no los tradicionales argumentos a base de la fauna, tan desacreditados, sino una serie de consideraciones técnicas. El hecho comprobado de la infiltración de los elementos franco cantábricos por el centro (Saelices), levante (Parpalló) y sur (Pileta) de España, tendría una importancia decisiva y gran parte de la etapa de pinturas rojas levantinas podría considerarse definitivamente paleolítica y paralela a la etapa solutreo-gravetiense del Parpalló con las placas pintadas en rojo, mientras el ensayo de policromía de Cogul podría ser un reflejo del gran arte policromo magdalenense. De este modo la primera etapa del arte levantino debería considerarse paralela al largo desarrollo del magdalenense europeo. Globalmente esta etapa comprendería las manifestaciones más naturalistas de esta pintura, cuyo momento culminante sería la del intento de policromía de Cogul (estaciones clásicas de Minateda, Alpera, Morella, Valltorta, Tivissa, etc.)

Al contrario del arte franco cantábrico, éste no desaparece y continúa su florecimiento, incluso con un cierto naturalismo que lentamente degenera hacia una estilización que llegará a su más alto grado en la Edad del Bronce. Así tendríamos una primera fase mesolítica paralela al aziliense europeo y a la fase de Lyngby báltica, en la que se continuaría un estilo naturalista (Toricos del Navazo, pinturas de la Laguna de la Janda, etc.) una segunda fase seminaturalista del mesolítico II paralela al conchero de Muge (etapa antigua), y a la cultura maglemosiense norte europea, en la que las figuras animales conservan un estilo seminaturalista y existe una marcada tendencia hacia la esquematización en la figura humana (Villar del Humo, Las Batuecas, Los Canforos, etc.) y, en fin, una tercera fase del Mesolítico III correspondiente al "optimum", paralela a la fase tardía de Muge y a la cultura de Ertebølle del norte, con marcada tendencia

al esquematismo y a la estilización (Cueva de doña Clotilde, La Gaja, Miranda del Rey, etc.) Dicha fase se continuaría durante la etapa neolítica sensiblemente con el mismo signo. En fin, dos fases posteriores, neolítica y de la Edad del Bronce, marcan la última tendencia hacia el esquematismo. Para el arte norteafricano establece sensiblemente los mismos periodos mesolíticos-neolíticos.

Presentada en esta forma es difícil hacer una crítica del trabajo, que representa en realidad una solución de compromiso entre las diversas tendencias, solución que tiene cierto parecido con la que nos ofrece Pericot últimamente ("La España primitiva", Barcelona, 1950, p. 88). La división del mesolítico en estos tres periodos es sugestiva, pero creemos que con los datos que actualmente conocemos de la Península ibérica es difícil de demostrar, excavaciones (inacabadas), como las de la cueva de La Cocina, podrían quizás aclararnos el problema. Destaquemos la valoración de la pintura de las plaquitas del Parpalló que siempre nos había extrañado no se utilizara como elemento importante por Breuil, por ejemplo. Por el contrario nos parece excesiva la importancia concedida a la pseudo policromía de Cogul. Pero hay un hecho sobre el que hemos llamado la atención en otras ocasiones, difícil de explicar y es el por qué raramente encontramos en este arte levantino si es que existen, representaciones de caballos cuando el caballo es uno de los temas predilectos del arte típicamente franco cantábrico del Parpalló en todos sus estadios y de la cueva de los Casares. Es sugestivo pensar que si el caballo no se representó por lo menos normalmente, es que había dejado de existir en la región y ello sólo puede ser debido a un cambio climático importante que cabe situar en una etapa postpaleolítica. Por otra parte toda clasificación a base de meros estilos y técnicas es sumamente engañosa. La unidad del arte naturalista del levante con el arte seminaturalista y el arte estilizado que se interpretan como fases sucesivas de una gran unidad pictórica, no nos convence, y más bien creemos que el arte esquemático y estilizado que por lo menos para un cierto momento aparece

documentado en la etapa de Los Millares, tiene una bien marcada y definida personalidad y es reflejo de un mundo espiritual que nada tiene que ver con la pintura levantina por excelencia. — J. M. de M.

L. R. NOUGIER. *Les civilisations campigniennes en Europe occidentale*. Le Mans, 1950, 571 págs.

La gran civilización campigniense aparece siempre en las grandes síntesis prehistóricas con una notable falta de precisión debido a la dificultad que entraña la sistematización de los abundantísimos materiales y la imposibilidad de consultar toda la extensísima bibliografía. L. René Nougier, Profesor de la Universidad de Toulouse, ha realizado la ardua empresa de analizar y estudiar todos los conjuntos campignienses para ofrecernos una completísima síntesis del más alto interés por darnos infinidad de nuevos puntos de vista. Para ello no se limita al estudio, análisis y crítica de cada uno de los numerosos yacimientos franceses, sino que en busca del posible origen del campigniense analiza las más modernas conclusiones sobre todas las culturas postpaleolíticas centro y norte europeas. En este estudio puntualiza la aparición de los primeros prototipos campignienses en los conjuntos Finnmarkiense y Maglemosiense y busca el origen remoto de ello en el complejo de la Rusia sud oriental donde núcleos de origen paleolítico elaboraran y modificaran el utillaje a tenor de las innovaciones que el cambio climático origina en el medio.

Desde estas zonas de la Rusia sud oriental una oleada de elementos alcanzaría el oeste de Europa a través de Polonia y en la base de la península de Jutlandia se dividiría en dos ramas, una septentrional que por las islas danesas alcanzaría la Escania y otra occidental que da lugar a núcleos que pueden llamarse ya precampignienses. Esta rama occidental se despojaría pronto del complejo microlítico y óseo en provecho de la industria macrolítica. El Finnmarkiense no sería más que un grupo análogo al de la rama nórdica aludida pero con raíces más cercanas a la base común.

Y así basándose en la cronología báltica de Clark, distingue unas culturas precampiñenses del 6.000 al 5.000, un campiñense clásico, 5.000 al 3.500, un postcampiñense del 3.500 al 3.000, un neolítico de tradición campiñense del 2.500 al 2.000 que dá paso a la llegada al occidente de nuevos pueblos, nuevos ritos y nueva economía (metalurgia). Naturalmente, estos periodos son en cuanto a la cronología relativa puramente subjetivos, los dos últimos se establecen para representar las formas de contacto con el neolítico lacustre y la pervivencia de la técnica del sílex en etapas muy avanzadas.

El núcleo central que estudia exhaustivamente Nougier, el Campiñense clásico, gracias a la rigurosa aplicación de un método geocartográfico puede conocerse en cuatro facies que ofrecen curiosas variantes. Una facies que denomina "de habitación" (útiles domésticos de tamaño mediano) cuya estación tipo puede ser Montières; una "facies de explotación" (útiles de gran tamaño, propios para las labores de extracción) bien representada en Chateaufrenard; una "facies forestal" en Montmorency (útiles apropiados para la explotación del bosque) y una facies marginal de contacto con la civilización lacustre en Commercy. La diferencia de medio provoca la variedad en los útiles dentro de las mismas técnicas.

Para la cuestión del campiñense italiano, frente a la escuela de Viena, mantiene los puntos de vista de Vaufray y por su posición geográfica se inclina a aceptar su carácter terminal y con ello tardío, lo que parece estar de acuerdo con el medio de muchos de los yacimientos. Sin embargo creemos que su argumentación en ciertos aspectos flojea y que quizás la excesiva fijeza que atribuye a la cronología absoluta de Clark enmascara algo la perfecta visión del problema italiano. A este respecto hace falta hacer notar que en la visión general se ha prescindido de los numerosos materiales que ofrecen los yacimientos españoles, en especial los llamados talleres de sílex que tanto abundan en las zonas catalanas (Priorato) y que se siguen más o menos bien por el Levante y sur de la Península y que ofrecen contactos campiñenses,

como bien ha hecho notar Salvador Vilaseca, complejo que hemos llamado nosotros alguna vez "pseudocampiñense" y que ofrece muchos paralelismos con el italiano. Y si se tiene en cuenta que cada día aparece más claro que ellos representan en realidad una supervivencia de los antiguos elementos gravetienses del Paleolítico superior, constituyen un conjunto no negligible para la recta interpretación del conjunto de civilizaciones campiñenses del occidente.

Al adoptar Nougier un tipo de clasificaciones que nos es particularmente grato, ha condenado definitivamente un cúmulo de nombres locales bajo los que han sido publicados muchos yacimientos y que constituye una de las complicaciones que hacían difícil el estudio de dicho complejo cultural. Esta obra, avalorada por una buenísima ilustración de materiales y planos, constituye una importante aportación al conocimiento de la prehistoria del occidente Europeo. — J. M. de M.

L. PERICOT. *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza 1950, 275 págs. con 128 figs.

Con motivo del I Congreso Internacional de Pireneístas (vease pág. 82), el Profesor Pericot publica la segunda edición de su ya famosa "Civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica", que en 1925 publicó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Al recordar que durante estos veinticinco años transcurridos el libro de Pericot ha sido la guía constante de todos los que nos hemos preocupado de la prehistoria del Pirineo, queda bien patente el extraordinario interés de este nuevo trabajo. Hablar de segunda edición es tan solo un modesto decir, pues en realidad se trata de un libro completamente nuevo, publicado con todo el cariño por el que durante estos años transcurridos en constante labor investigadora y docente ha acariciado constantemente el tema.

Con un caudal de datos que multiplican extraordinariamente los del primer libro, se estudia la cultura pirenaica que ve confirmada con mayor fuerza su propia

realidad. Hay sin embargo novedades muy importantes: el enlace de los núcleos catalanes y vasco navarros, pronosticado en la primera edición, ha sido plenamente confirmado con los hallazgos alto aragoneses tan sólo iniciados por Almagro y Violant. Por otra parte se ha perfilado la larga duración de esta cultura, por lo que respecta a Cataluña, durante todo el segundo milenio que siempre hemos defendido. También es de notar que para sus estadios iniciales el Profesor Pericot tiende de nuevo a defender una cronología alta (2.500-2.000) que en trabajos anteriores (Rev. Ampurias V, 1943, "Exploraciones dolménicas en el Ampurdán") se sentía inclinado a abandonar quizás más por sugerencias de ambiente revisionista que por propia convicción.

Vemos estructurada la idea de la cultura pirenaica por Pericot como una cultura megalítica con fuertes raíces aun dentro del tercer milenio y con largas perduraciones durante el segundo milenio en el que se matiza por influjos extraños. Acepta en este lapso la existencia de cinco periodos, tres bien definidos con uno de precedente y otro de pervivencia. Con la cautela que le caracteriza, el Profesor Pericot no se atreve a decidirse en el vidrioso problema del origen de dicha cultura megalítica y si, al parecer, acepta puntos de vista que hemos defendido sobre la mayor antigüedad de los núcleos orientales catalanes en relación con los del interior de Cataluña, lo que equivale a aceptar hasta cierto punto un camino mediterráneo, no deja de subrayar la importancia que para dicho problema tienen los nuevos descubrimientos de dólmenes alaveses, cercanos ya al Ebro, a los que probablemente podrá buscarse un enlace occidental. ¿Puede pensarse en una doble llegada de la idea megalítica al Pirineo por ambos extremos? ¿Existiría antes de la época megalítica una población pirenaica que recibiera y adoptara la idea aportada por unos pocos grupos? El problema en realidad no está suficientemente aclarado para hallar una solución satisfactoria, pero lo que parece claro es que dicha solución ni es fácil ni puede explicarse por el procedimiento de una sencilla emigración, quizás sean los

antropólogos los que puedan darnos la verdadera solución.

La publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos, realizada con gran riqueza de ilustraciones, con las plantas de los sepulcros y numerosos mapas, constituye una obra indispensable para el estudio de la prehistoria española.—J. M. de M.

M. PALLOTINO. *La Sardegna nuragica*. Roma 1950, 60 págs. más XVI láminas.

Con motivo de la Exposición de los bronceos nurágicos y de la civilización paleosarda, tercera de las exposiciones didácticas de arte antiguo y moderno, organizada por la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti, publica M. Pallottino, Catedrático de Etruscología y Arqueología Itálica de la Universidad de Roma, un importante trabajo de conjunto sobre la prehistoria de Cerdeña del máximo interés para nosotros, pues ofrece una serie de problemas paralelos a lo que acontece con nuestras Baleares.

En densos capítulos y con la concisión y claridad que le son características, el Prof. Pallottino estudia el ambiente geográfico, las tradiciones literarias y los datos arqueológicos, los habitantes, el desarrollo histórico cultural, su organización, religión, costumbres, su arquitectura y gusto figurativo, en síntesis completa y metódica de la que destacaremos la secuencia cultural que establece y que en más de un punto ofrece novedades dignas de ser conocidas.

Cerdeña carece por el momento de paleolítico y mesolítico conocidos, lo que no significa necesariamente que no haya conocido en estos tiempos una población, pues el caso de Grecia (investigaciones de Stampfuss en Beocia) es aleccionador. Las primeras ocupaciones conocidas deben referirse a una etapa neolítica y aun neolítica avanzada con elementos muy vagos (cerámicas lisas y con algunos elementos impresos, es decir, pertenecientes al complejo que en España llamáramos cardial). Sobre estos elementos se ejercen una serie de influencias difíciles de valorar procedentes del área balcánica egea (presencia de una plástica de claro sabor mediterráneo oriental y de

lejano precedente egipcio mesopotámico). Estas influencias podrían paralelizarse con una etapa que correspondería quizás a un neolítico medio y final egeo.

Otro cúmulo de influencias tendrían una procedencia occidental y en ellas cabría catalogar el complejo campaniforme que arraiga en la isla y se matiza de un modo característico. En fin otro grupo de influencias orientan hacia Córcega y Cataluña con el complejo megalítico. Insiste Pallottino en el hecho de que megalítico y campaniforme son dos elementos distintos en Cerdeña y a ello podemos añadir que igualmente en nuestra península cada día se ve mejor esta diversidad (véase p. e. L. PERICOT, "La España primitiva"). De estos tres complejos de influencias, el mediterráneo oriental sería el más antiguo, mientras el occidental se paraleliza al eneolítico pleno de la Península ibérica (primera edad del Bronce de la nomenclatura actual española). La cronología de ambos conjuntos depende de los datos absolutos generales, pero tendríamos un primer momento aun dentro del tercer milenio y un eneolítico que correspondería grosso modo a la primera parte del segundo milenio.

El conjunto de la civilización nurágica propiamente dicha es tardía y Pallottino, siguiendo especialmente a Lilliu, rebaja su momento de apogeo hasta los siglos VIII-VI, o sea que el florecimiento sardo por excelencia viene a ser un fenómeno debido de hecho a un factor histórico, el contacto de los indígenas con los pueblos colonizadores mediterráneos. Pallottino ve este fenómeno como una verdadera reelaboración de elementos que existían desde muy antiguo al ritmo de la creciente riqueza motivada por la explotación de las minas sardas, preparada por una continuada aportación de elementos del Mediterráneo oriental. En este sentido, el primer dato lo constituyen los lingotes cretenses con signos de escritura lineal A, más o menos dudosos, de Serra Iixi y de Assemini, fechables en el s. XIV.

La cultura nurágica es pues una cul-

tura de la edad del Hierro, paralela a las que por aquel siglo VIII se elaboran en la península italiana, pero es difícil llenar los siete siglos que median entre los últimos pervivencias del complejo eneolítico y este siglo VIII. Pallottino se inclina a aceptar la existencia de una cultura isleña que represente una reacción del mismo tipo que la cultura apenínica italiana, al segundo periodo siculo o al momento argárico para España. Sus elementos son, sin embargo, muy escasos y se insiste en el carácter conservador y arcaizante de todas estas manifestaciones isleñas. Por otra parte, la decadencia de la cultura nurágica es ya un fenómeno histórico, ya que Cerdeña con el fracaso de la gran empresa focea que recibe su golpe de gracia en Alalia, pasa al dominio cartaginés con un tipo de colonización completamente distinto al de las antiguas bases púnicas y muy semejante a lo que acontece p. e. en la Península Ibérica, es decir, sometida a una verdadera ocupación con sistemáticas sacas de mercenarios y todo lo que de ello resulta. Caso análogo y paralelo sucedería en las Baleares aunque en ellas es difícil, a nuestro entender, explicar la cultura talayótica como una mera reelaboración de principios arcaicos. Las Baleares no poseen riqueza minera que justificara un momento de apogeo como el de Cerdeña, y la importancia de los posibles contactos con el gran Bronce mediterráneo es totalmente desconocida y, sin embargo, la evolución cultural es francamente parecida a la sarda. ¿Habría que atribuir el momento de riqueza balear al beneficio de intermediarios entre los mercados occidentales y el resto del mediterráneo? En todo caso es difícil aceptarlo si este momento de apogeo debe situarse ya dentro del primer milenio, pues las navegaciones fenicias probablemente no lo habrían permitido. Siempre nos habíamos inclinado a aceptar una influencia sarda en Baleares, de este estudio parece desprenderse mejor una relación de paralelismo que una relación genética entre ambas, ni aun indirecta, ya que la fecha baja de esta última lo impide.—J. M. de M.

A. SCHULTEN. *Tartessos. Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*. Zweite, Umgearbeitete Auflage, Hamburg, Cram, De Gruyter & Co., 1950. (Universität Hamburg, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandkunde, Band 54 - Reihe B. Völkerkunde, Kulturgeschichte u. Sprachen Band 30). Un vol. en 4.º mayor de XII-182 páginas, con 3 mapas en colores.

El presente espléndido volumen, que nos habla elocuentemente de la actividad de reconstrucción en Alemania, es la edición correspondiente a la española aparecida en Madrid (Espasa-Calpe) en 1945. Como en la edición española, Schulten ha incorporado los resultados de un cuarto de siglo de investigaciones, en primer lugar del propio autor, por lo que puede decirse que es una obra nueva respecto de la que se publicó en primera edición en 1922 en Alemania y en 1924 en España.

Damos noticia de esta edición, en primer lugar, para señalar las diferencias que contiene respecto de la segunda española, y además para llamar de nuevo la atención de los estudiosos hacia la labor del sabio Profesor Schulten, que ha renovado totalmente aspectos capitales de nuestra etnología e historia antigua, y ha sabido hacer salir del trabajo arqueológico y filológico lo que constituye el sumo objetivo de ellos, conocimiento verdaderamente histórico. Por eso, en un momento crítico en el que la investigación arqueológica, etnológica y lingüística están renovando las ideas sobre la Península primitiva, es preciso señalar la importancia de un libro que se subtitula —y justamente— "Aportación a la más antigua historia del Occidente."

Comienza Schulten estulando los viajes de descubrimiento de los orientales hacia nuestra Península, y da como resuelto "el común origen camita de egipcios e iberos" (p. 1). Por lo demás, aún podrían añadirse a este capítulo novedades posteriores a la redacción definitiva de la edición alemana, que parece ser de 1943. El desplazamiento general de la cultura superior del neolítico desde Asia anterior hacia el extremo occidente

parece ser hoy cosa generalmente admitida. Schulten recoge cuidadosamente testimonios diversos y encuadra dentro del famoso —y hoy cada vez más justificado— "mirage oriental" de Salomón Reinach los reflejos culturales en nuestra Península, especialmente fijándose en el progreso de la metalurgia. Como es sabido, Schulten llama "pretartesios" a los creadores de la cultura megalítica y de la gran metalurgia andaluza a partir del III milenio. Hay que saludar el hecho de que esta teoría, que viene a coincidir con la sustentada por Gómez-Moreno en su "Novela de España" (cf. ahora "Misceláneas" del mismo maestro, pp. 34 y 55), vuelve a merecer las mejores adhesiones y las más completas explicaciones, después de haber atravesado una etapa de profundo descrédito.

El segundo capítulo expone la fundación de Tartessos por los tirsenos, de acuerdo con una teoría (la de la presencia de gentes de la cultura egea y anatólica en las costas de nuestra Península) que se ha ido desarrollando en el autor de 1930 ("Die Etrusker in Spanien" "Klio" XXIII) a 1940 ("Los tirsenos en España" Ampurias II, también en alemán en "Klio" XXXIII). El problema de la reacción entre los "pretartesios" y los tartesios propiamente tales se presenta en este punto con caracteres apasionantes. La toponimia, ya comenzada a aplicar por Schulten, y el estudio de los restos lingüísticos en las inscripciones, también iniciado por el mismo investigador en el brillante paralelo entre "zaronai" de la estela de Lemnos y "zaronah" en estelas de Algarve, sirven de guía en este campo.

Establecido por el autor que Tartessos es una fundación "tirsénica" (lo cual a nuestro juicio habría de entenderse en relación con la dispersión de los pueblos de la Egeide por todo el Mediterráneo, incluso nuestra Península), pasa ahora a determinar lo que en las leyendas que la tradición nos ha conservado puede haber de histórico. Considera como tal al rey Gerón, y estudia las relaciones del reino tartesio con los fenicios y con los focenses. Los estudios más diversos vienen a formar un cuadro cada vez más coherente: de una parte, remitiremos a

Caro Baroja "Los pueblos de España" p. 117 ss., quien se basa en consideraciones etno-sociológicas, de otra a las investigaciones de Lafon y de Bouda, quien como lingüistas señalan el caucásismo del vasco (v. mi librito "La lengua vasca" p. 83 para indicaciones bibliográficas, añádanse del primero "Notes Etymologiques" "Eusko - Jakintza" III, p. 343 ss., del segundo el anunciado artículo en el tomo III del "Homenaje a Don Julio de Urquijo e Ybarra"). El genial esbozo de Menghin en "Runa" I (1948) podría conciliarse también con estas dos oleadas en Hispania de "pre-tartésios" y tartésios con arranque ambas en Asia anterior. (Véase también a este respecto el nuevo libro de Pericot "La España primitiva").

El resto del libro, que estudia los reflejos de los viajes a Tartessos en la ulterior literatura griega, las luchas de los cartagineses para eliminar la concurrencia de los tartésios, la ulterior romanización y lo que después se sabía y se ignoraba ("Kunde und Unkunde"), puede decirse que forma ya parte del común patrimonio de la ciencia. Notemos la coincidencia de las reconstrucciones de Schulten sobre la influencia en la colonización de España de las luchas entre griegos y cartagineses con otras de Bosch Gimpera ("Classical Quartely" XXXVIII 1944 p. 53 ss., "La parola del passato" IV 1949 p. 113 ss.) En ese método comparativo el maestro ha sido, no cabe duda, Schulten para generaciones de estudiosos españoles.

Lo más arriesgado del libro, sin duda, es la identificación de Tartessos con la Atlántida platónica. No cabe duda que en este cap. X Schulten señala algunos parecidos sorprendentes, pero el problema capital es el de si Platón, dentro del género literario que cultivaba, necesitaba en absoluto recuerdos históricos más o menos vagos. La refutación de identificación semejante la dá el propio Schulten al hallar que Tartessos "también" se parece a la Scheria de la Odisea.

Más adhesión obtiene el capítulo siguiente, en el que Schulten traza un cuadro de la cultura tartésia en el que se valoran todas las noticias literarias que bastante vagamente nos transmitió la

posteridad, pero que reunidas dan un cuadro bastante vivo. Finalmente, Schulten expone su conocida teoría sobre la situación geográfica de Tartessos, problema alucinante que guarda un secreto capital de la historia antigua peninsular.

Respecto de la edición española, que sin duda ha estudiado el lector, poquitas son las diferencias que hemos notado. Quisiéramos saber cuál es el definitivo pensamiento del autor sobre la fecha de la fundación de Cádiz, que en la edición española (p. 32) se daba como existente "ya antes del año 1000", y en la alemana (p. 12) se dice: "Die Stadt bestand also schon um 1100 v. C.". (Cf. lo que dice García y Bellido "Fenicios y Cartagineses en Occidente" p. 21).

La edición alemana (pp. 141-43) tiene sobre la española a ventaja de una hermosa colección de figuras que ilustran el parecido entre las pinturas cerámicas cretenses e ibéricas, con texto detallado de referencias concretas, del mayor interés para los arqueólogos. En cambio el autor no ha dado cabida en la edición alemana a las adiciones que van en la p. 295 de la española. De ellas es un texto literario único el que de la "Sylloge Tacticorum" 95 Dain señalé en la revista "Correo Erudito" III 1943 p. 20, y cuya importancia me parece cada día mayor.

En resumen, celebramos la aparición de esta hermosa obra, que lleva nuestra historia, conquistando terreno a la arqueología, hasta el segundo milenio, y rendimos gustosos homenaje al Profesor Doctor A. Schulten, que en él recoge todo un aspecto de sus infatigables estudios por el esclarecimiento de las antigüedades hispánicas.—A. TOVAR.

La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948. Memoria de la Dirección del S. I. P. Valencia 1949.

Completa esta Memoria la ya numerosa lista de las que don Isidro Ballester, director del S. I. P., viene publicando para dar cuenta de la variada labor que dicho Servicio ha realizado en la investigación prehistórica del Levante.

Disculpa el señor Ballester el retraso en la aparición de esta Memoria con la prio-

ridad concedida a otras publicaciones y singularmente al volumen II de Archivo de Prehistoria levantina. Tras el plan de esta nueva Memoria se relacionan las actividades internas del Servicio en sus diversas manifestaciones: Museo, Laboratorio, Biblioteca y Publicaciones.

En el capítulo de excavaciones y exploraciones se detallan las efectuadas en el periodo de la Memoria, unas esbozadas tan solo, otras en forma más extensa: Cova de Les Mallaetes, de La Pastora, con un apéndice sobre los cráneos trepanados que en ella aparecen; la Ereta del Pedregal, importante yacimiento palafítico; la Atalayuela, el informe sobre las falsificaciones del Bancal de la Corona y los últimos resultados de San Miguel de Liria.

El capítulo X contiene la continuación del Corpus de inscripciones de Liria con nuevos letreros sumamente importantes y finaliza la Memoria considerando cerrada la serie de este tipo de publicaciones iniciadas como meros apéndices a la labor de la Diputación valenciana, y que han alcanzado tanta importancia al ritmo de crecimiento de la del Servicio. Ballesster se despide de ellas con cierta emoción y como presintiendo los nuevos tiempos en que el Servicio, por su prestigio bien sólido, contará con abundancia de medios, tiempos que no había de ver, pues su estado de salud precario no le permitiría ya entrar en ellos con la esperanza de una acción personal.—FE GARCIA MUÑOZ.

VIANA, Abel. *Contribuição para a Arqueologia dos arredores de Elvas*. Instituto para a Alta Cultura. Centro de Estudos de Etnologia Peninsular. Porto 1950 (31 págs. más 20 figs. y XIV láminas).

Estudio de conjunto de un rico material arqueológico inédito del Museo Arqueológico de Elvas y de Vila Fernando. En él vemos tres grandes conjuntos culturales que aparecen bien documentados. El Bronce inicial con numerosas estaciones nuevas, principalmente sepulcros de corredor y cistas megalíticas, con material rico en puntas de flecha, ídolos placa (en particular el anta I de Monte Carvão), y cuentas de collar, entre las que aparecen

abundantes las de callais. El conjunto es relacionable con lo hasta ahora conocido de la cultura megalítica del Alto Alentejo y en particular con la región de Pavia. Esta zona se manifiesta rica y hace desear una más detenida exploración que nos aclarara los problemas tan interesantes que plantean las cuestiones referentes a esta riquísima etapa del Bronce inicial.

Otro conjunto de hallazgos pertenecen a la edad del hierro avanzada. Destaca sobre todo los pertenecientes a la necrópolis de urnas de Chaminé, uno de los hallazgos más importantes realizados últimamente en Portugal. Los elementos ahora publicados muestran una doble relación para esta necrópolis, por un lado con algunas de la meseta española y por otra con la célebre necrópolis de Alcacer do Sal. La presencia de fragmentos cerámicos griegos con palmetas hace esperar que una detenida exploración de toda la necrópolis facilite datos de gran interés y feche el conjunto que provisionalmente coloca Viana entre el 350 y 250 a. C., fechas que quizás rebajaríamos algo hasta comienzos del siglo II a. C. Finalmente, un rico conjunto de elementos romanos dispersos en las zonas de Carvão (con interesantes mosaicos), Terrugem (con restos arquitectónicos), etc. Al parecer corresponden a conjuntos de villas rústicas, indicio de la intensa explotación agrícola de esta rica zona.—J. M. de M.

VIANA, Abel. *Restos de Ossónoba, no Largo da Sé, em Faro*. Revista do Sindicato Nacional dos Engenheiros Auxiliares, Agentes Técnicos de Engenharia e Conductores, n.º 39 a 46, 1949 (36 págs. con 33 figs.).

Se recogen ahora en un trabajo más orgánico y asequible, una colección de artículos publicados en el semanario "O Algarve" en la temporada de abril-junio de 1939 sobre materiales arqueológicos romanos y preromanos e incluso árabes, halladas en las excavaciones realizadas por A. Viana en el Largo da Sé, entre el Semirario y el Departamento marítimo, en cuyo subsuelo aparecen restos de construcciones de época romano im-

perial y posteriores, cuya organización no puede rehacerse debido a la poca extensión de la zona excavada y no poderse ampliar por perderse bajo las actuales construcciones. Los hallazgos, aunque no muy numerosos, son lo suficientemente típicos para permitir reconocer elementos romanos y árabes, indicio de la existencia de núcleos de población. Tiene cierto interés observar, como es lógico, en una población litoral el papel predominante de la pesca y el marisco en la alimentación, lo que viene atestiguado por los abundantes restos de cocina recogidos en el espacio excavado, con numerosas especies de conchas y vértebras de peces al lado de los habituales restos de bóvidos, porcinos y cérvidos de los poblados peninsulares de la época romana. Ello confirma la intensa actividad marinera desarrollada en estas costas meridionales tan bien reflejada en las fuentes escritas.—J. M. de M.

RUSSEL CORTEZ, F. *Novos materiais para o estudo da idade do Bronze do Tras-os-Montes e Alto-Douro.* Publicaciones do Museu Etnológico do Douro. Regua 1949.

El Museo Etnológico creado en Régua, inicia con esta publicación del activo arqueólogo Russell Cortez, el estudio arqueológico de la cuenca portuguesa del Duero. En este primer estudio no se pretende republicar la labor ya realizada, ni presentar una síntesis de la arqueología regional, sino una serie de nuevos e interesantes hallazgos, para incorporarlos a la bibliografía arqueológica y preparar la labor investigadora que se propone realizar el nuevo Museo.

Son interesantes las breves notas sobre los castros de Brunheiro (Chaves) con interesante cerámica, el de Lamas de Orelão, Nogueira, São Lourenço, etc. Una bella pieza tallada sobre placa de sílex lacustre procede de un hallazgo fortuito en Venda Nova (Montealegre). En fin, numerosas piezas de bronce que será interesante cartear.

Deseamos que esta primera publicación del Museo Etnológico de Douro vaya seguida de otras que nos ofrezcan el repertorio completo de hallazgos de la

vecina región, de gran interés arqueológico.—J. M. de M.

O. et J. TAFFANEL. *La Nécropole hallstattienne de Las Fados (Pépieux, Aux Aude).* Rev. Gallia, VI, fasc. 1, 1948. París 1949.

Las investigaciones de los arqueólogos franceses durante los últimos años muestran, como no podía menos de suceder, una intensidad creciente de hallazgos hallstáticos en las regiones del sureste que se continúan hasta la zona pirenaica para pasar a la parte española. En esta publicación, Odette y Jean Taffanel, nos dan los materiales de una importante necrópolis, la de los Fados, que según los excavadores parece responder a un poblado de la Edad de Hierro, situado en lo alto del Pic Saint Martin, no excavado, y en cuya superficie abunda extraordinariamente la cerámica de tipos idénticos a la de las urnas funerarias. Las Fados es una necrópolis de incineración, paralela a otras españolas, entre las que señalaremos la de Agullana y concretamente con el segundo período que hemos establecido para la necrópolis de Agullana.

Se trata de una necrópolis de los campos de urnas que contiene urnas de tipos bicónicos con decoración acanelada o incisa.

En ella aparecen tipos de bronce sumamente interesantes, repitiéndose aquí lo que señalábamos para Agullana de la pervivencia de tipos de bronce en una etapa más tardía. Marca las Fados, como Agullana, una directa influencia o procedencia si se quiere del S. O. de Suiza más que un neto origen renano como otras necrópolis (Tarrasa, por ejemplo).

En cuanto a la cronología de la necrópolis, sus excavadores tienden a creerla alta por relacionarla con el nivel I de Cayla de Mailhac con argumentos que no creemos convincentes, pues la cerámica se presenta netamente diferenciada de la que considerábamos más antigua en los campos de urnas catalanas (nuestro primer período 750-650), y por otra parte tipos de cerámica análoga han sido señalados y fechados en el siglo VI por aparecer en contacto con cerámica gris focense. El

paralelismo citado entre Agullana y Los Fados hace creer que en todo caso se alcanza dicho siglo VI aunque pueda corresponder gran parte aun al siglo VII. En Los Fados los excavadores evalúan en unas 350 el número de sepulturas en un cálculo, según dicen, muy moderado. En Agullana sólo las excavadas suman más de 700 y el total alcanza probablemente las 1.500, lo que supone un largo período de utilización. El arcaísmo de los bronceos más acusado aun en Las Fados que en Agullana, inclinaria a aceptar con los excavadores un momento inicial más antiguo. Agullana pervivió más tiempo, pues creemos poder asegurar que alcanzó incluso el siglo IV.—J. M. de M.

JALHAY, Eugenio. *Inscrições romanas do Museu Regional da Guarda*. Rev. *Broteria* vol. L, fasc. 5, mayo 1950. Lisboa 1950.

El P. Jalhay da a conocer dos nuevos miliarios del Museo de Guarda procedentes de Famalição, uno del emperador Tacito (y con este son siete los conocidos en Portugal de este Emperador) y otro de Constantino I. Se suponen si pertenecen a la vía que por Vizeu unía Bracara con Emerita. Publica además un nuevo cipo funerario de Outeiro de San Miguel, y al mismo tiempo se corrige la conocida inscripción de Marialva (C. I. L. II 429) de la que se publica una fotografía — J. M. de M.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS. *La Calzada romana La Plata en la provincia de Salamanca*. Comisión Nacional Permanente de la Asociación Internacional Permanente de los Congresos de Carreteras. Madrid 1949

De este folleto del Ministerio de Obras Públicas, hemos de hacer notar casi exclusivamente el hecho de recoger los capítulos X y XI de la Reseña Histórico artística de la provincia de Salamanca del Padre Morán, titulados respectivamente "Mansiones de la Calzada de la Plata" y "La Calzada de la Plata", que constituyen una breve y acertada exposi-

ción de los lugares que recorre dicha Calzada desde Baños de Montemayor hasta Izcala, límites del Iter ab Emerita Caesaraugustam, en tierras salmantinas.

Se insertan también en el folleto unas breves notas del Sr. Oliver Román y un apéndice interesante sobre Construcción y utilización de la vías romanas, traducción de un artículo publicado en la revista norteamericana "Roads and Streets" en marzo de 1934.

Acompañan a esta publicación magníficas láminas con planos, perfiles y fotografías de los parajes atravesados por la calzada, perfectamente trazados y con abundancia de detalles. Además, una pequeña reproducción del modelo de Via Apia existente en el Museo Nacional de Whasington.—FELISA CRISANTO.

J. de C. SERRA RAFOLS. *Monumentos romanos*. Colección "Esto es España". Barcelona 1950.

No se trata precisamente de un resumen arqueológico ni una prolija enumeración de todos o de la mayoría de edificios de los cuales se conservan elementos, sino una breve exposición de los restos antiguos que tienen, a pesar de sus ruinas, carácter monumental y que pueden interesar al viajero culto.

Se ocupa primero del conjunto monumental de las ciudades, sus recintos amurallados, pozos, templos, mercados, termas y acueductos. Después, de los edificios para espectáculos: teatros, anfiteatros y circos; luego de las casas urbanas y rústicas, y por fin trata de la red de comunicaciones con los puentes que en ellas existen. Contiene, además, una breve enumeración de los Museos que guardan antigüedades romanas y una reseña bibliográfica sobre la España romana.—ROSALIA POLO.

GARCIA Y BELLIDO, A. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Instituto Diego Velázquez. Madrid 1950, 2 vols. (texto y láminas).

Consta esta obra de dos volúmenes magníficamente presentados. El de texto contiene un estudio detallado de cada una

de las 494 esculturas romanas peninsulares que cita, y que aparecen agrupadas en diez capítulos, según la variedad escultórica de las piezas, los retratos, las deidades masculinas y femeninas, los sarcófagos paganos, las estelas, relieves, bronce. Precede al estudio de cada pieza en particular unas interesantes notas arqueológicas e históricas de cada grupo de esculturas.

No ha pretendido el señor García y Bellido hacer de esta obra un Corpus, sino una selección de las esculturas romanas más interesantes halladas en la península. Sin embargo recoge, y esto es de gran importancia, todos los sarcófagos paganos conocidos con relieves, lo que hasta ahora no se había hecho. El segundo volumen es un magnífico conjunto de fotografías de las 494 piezas estudiadas, algunas de las cuales se reproducen varias veces con ángulos diversos.—AGAPITA SERRANO.

A. TOVAR *Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas. Bol. del Sem. de Estudios de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid, 1949.*

Sobre la base de un sufijo vasco-ibérico "-tar" para indicar el étnico, sentada por Schuchardt, el autor estudia con el método combinatorio los nombres étnicos de Sagunto en las monedas de esta ceca, lo que le lleva a agudas observaciones lingüísticas sobre el orden libre de los sufijos en ibérico ("arse-etar-gita" = "ars-git-ar", en caso de que sea una forma reducida de "arse-gita-tar") y la presencia de elementos indoeuropeos en Sagunto, que adquiere así en lo lingüístico una posición especial, reflejo de la no menos especial que tuvo en lo político. El problema de "-etar" está desgraciadamente complicado con la coexistencia de la forma "-eta" en una misma palabra y la presencia de "eta" en otras monedas, al parecer en un empleo diferente (por lo demás la alternancia "-etar"/"-eta" da tal vez la clave para interpretar como simple alternancia fonética "gitar" en "ars-gitar" y "-gita" en "arse-etar-gita" citados más arriba). En otro lugar del

artículo, el Sr. Tovar muestra bien las vacilaciones del ibérico en la notación de las nasales como consecuencia de la falta en tartesio del signo \sqrt{V} (M), que es en el alfabeto ibérico una innovación. En un tercer apartado, el autor sienta como un hecho seguro el tipo de abreviatura ya señalado por el Sr. Vallejo, consistente en la notación solamente de dos o tres letras tomadas del principio y del final de los nombres en las monedas hispánicas.—M. S. RUIPEREZ.

BAIRRAO OLEIRO, J. M. *A escultura romana em Portugal. O retrato do Imperador Galieno do Museu Regional de Lagos. Rev. Broteria, L. Lisboa 1950.*

Publicación monográfica de la cabeza romana del Museo de Lagos procedente de las ruinas romanas de Milreu (9 km. al norte de Faro), identificada por el Profesor García y Bellido como un retrato del emperador Gallienus.

Oleiro, que durante largo tiempo ha permanecido en España especializándose en arqueología romana, realiza un concienzudo análisis de la pieza que compara con los restantes retratos conocidos de dicho emperador, inclinándose a agruparlo con las piezas que integran el segundo grupo establecido por Orange (piezas del Museo de Torlonia, Louvre y Ny Carlsberg) aunque lo considera algo anterior por representar al emperador más joven que la mayoría de aquéllas. La delicadeza de expresión lograda y la excelente técnica empleada proclaman la gran categoría de la pieza. — F. J.

A. TOVAR. *A propósito del vascuence "mando" y "beltz" y los nombres de Mandonio e Indibil. Homenaje a don Julio de Urquijo, 1949, p. 109-118.*

En este breve y apretado artículo, el autor intenta demostrar el carácter ilirio de "mando", que a través del celta pasa al vasco "mando" "mulo". Esta misma palabra es la que forma el nombre del cabecilla ilérgete "Mandonius" con un sufijo típicamente celta, lo cual, unido al carácter también celta del primer ele-

mento del nombre del otro conocido cabecilla ilérgete "Indibilis" o "Andobales", (prefijo de valor intensivo relacionado con el galés "en-" y que se atestigua en otros nombres dentro y fuera de nuestra Península) y al carácter claramente ibérico de "-bilis", "-bales", ilustra bien la mezcla de elementos celtas con ibéricos en la composición étnica de los ilérgetes y el papel de intermediario del celta en el préstamo del vasco.—
M. S. RUIPEREZ.

A. TOVAR. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología. Sección Clásica. Serie B vol. IV. Buenos Aires 1949, 252 págs., con figuras y mapas. Publicado por la Universidad de Buenos Aires.

Acaba de llegar a la Península este libro del señor Tovar, Catedrático de la Universidad de Salamanca y Profesor de la de Buenos Aires, que quiere ser, como dice en el prólogo, un alto en el camino de la investigación lingüística de las antiguas lenguas hispánicas que sirva de punto de partida para nuevas investigaciones. En él se reúnen reformados y ampliados, todos los trabajos publicados en diversas revistas por el autor durante los últimos años dedicados con intensidad al estudio de estas cuestiones, trabajos que agrupados de este modo constituyen un libro de importancia capitalísima y no sospechada, del que no vamos a entrar en detalles lingüísticos que estarían fuera de lugar en estas páginas, pero sobre el que queremos llamar la atención por considerar que representa un hito gigante en la historia de la investigación de las lenguas primitivas de nuestra península.

Como se verá por el índice que incluimos al final, la mayor parte del libro está dedicado a la indoeuropeización de la Península, para la que encontramos en él datos muy sistemáticos. Tenemos en ese orden: el desciframiento de los restos del celtibero, con la declinación por un lado y la traducción del bronce de Luzaga por otro; el estudio del elemento celta en el vasco, de tanta importancia ahora que

las investigaciones arqueológicas de la Institución Príncipe de Viana ponen cada día más de manifiesto la intensa celtización del territorio navarro (Castejón, de Arguedas, Cortes, etc.)

Importante es, desde el punto arqueológico y de la geografía humana, el que los numerosos nombres de divinidades conservadas del oeste peninsular posean elementos indoeuropeos mezclados con otros y formas no indoeuropeas. La vitalidad de este elemento anterior a las invasiones indoeuropeas en el rincón noroeste, confirma a nuestro entender lo que la arqueología nos sugiere, es decir, que durante el segundo milenio y por razones climáticas, la población peninsular tiende a concentrarse en la periferia, en este caso en las zonas más húmedas próximas al atlántico donde existiría una elevada densidad de población que sería favorable a la conservación de formas arcaicas al superponérsele el elemento indoeuropeo. Ello explica por una parte la falta de ese substrato en la meseta, y por otra el florecimiento de la gran cultura del bronce atlántico.

Problema que el autor pone en manos de los arqueólogos es el de la determinación de una capa precelta en la meseta que cree poder individualizar con elementos lingüísticos. En el estado actual de la investigación arqueológica no podemos aun hallar un contenido claro para ella pues la etapa aceptada por Bosch, a base de la cerámica excisa de las Cogotas por ejemplo, carece de base estratigráfica firme, aunque parece muy verosímil. Destaca también la importante lista de gentilidades con mapa de distribución de esa organización de tipo familiar indoeuropeo que pervivió hasta tiempos romanos avanzados común a cántabros, astures, pelendones, vetones y carpetanos, índice de afinidades, en la que Tovar querría ver con gusto restos de una invasión indoeuropea precelta.

En fin, otras partes del libro se refieren a problemas ya más alejados, como los referentes a las cuestiones ibéricas: la forma "eban" y el estudio del elemento posesivo que se da en camítico, semítico, ibérico y vasco como demostración de que dichas lenguas se han prestado un elemento común; problemas de vasco e ibérico, etc.

Para el problema de las lejanas conexiones posibles con elementos orientales, Tovar acepta plenamente la conexión de Schulten del "zaronah" de las lápidas del sur de Portugal con el "zeronai" de la estela de Lemnos, que considera el primer punto firme para futuras investigaciones. Otros muchos son los puntos tratados en este libro, de una densidad que asombra, destaquemos tan solo la inclusión de dos extraordinarios apéndices; un índice de las fuentes epigráficas (latinas, e hispánicas) y otro índice, verdadero diccionario de voces de las lenguas indoeuropeas de la Península, del celta extrapeninsular, ilirio-tracio, latin y lenguas románicas, umbro-osco, vasco, ibérico, aquitano, etc., y una lista de toponimos y étnicos varios. Ello sólo constituye ya de por sí el más importante elemento de trabajo que se pone en mano de los investigadores.

Dada la variedad de temas que incluye el libro creemos de interés reproducir la lista de capítulos: I, Los signos silábicos ibéricos y las permutaciones del vascuence. II, Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos. III, Ibérico "eban", piedra. IV, Sobre el vasco y el celta. V, Etimología de vascos. VI, Una explicación del sufijo vasco "-en". VII, Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España. VIII, Über das Keltiberische und die anderen alten Sprachen Spaniens. IX, La sonoración y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania. X, Sobre la estirpe de Séneca. XI, A propósito del vasc. mando y beltz, y los nombres de Indibil y Mandonio. XII, El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas. XIII, Sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular. XIV, Pre-Indoeuro-

peans, pre-Celts, and Celts in the Hispanic Peninsula.

Concluamos que la nada fácil impresión y los sugestivos mapas son cuidadosos y avaloran esta edición del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.—J. M. de M.

A. TOVAR. *Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los indoeuropeos de Hispania. Anales de Filología Clásica*, Buenos Aires, IV, 1949, 353-356.

Como complemento a un trabajo sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España, publicado en el "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología", Universidad de Valladolid, XIII, 1946-7, 21-35, en el que por el estudio de los nombres de personas y unidades étnicas que aparecen en las inscripciones, el Sr. Tovar trazaba un bosquejo de la geografía de los grupos indoeuropeos preceltas en la España prerromana, ahora recoge, como datos nuevos, el "Tirtanos Abulocum" y "Oscebeligios Letondum" del tipo de nombre de persona-nombre de la gens en plural) de la nueva inscripción ibérica de Ibiza publicada por A. García Bellido y J. Vallejo en "Archivo Esp. de Arqueología" XXI, 1948, 284-8, lo que lleva de la mano a "Abilicum", nombre de gens por lo tanto, en Torcellas" cerca de Tarazona, "MLI" Hübner XIV, que suministra un dato precioso en el mapa de las gentilidades dado antes por el Sr. Tovar, enlaza las aisladas de Peñalba de Villastar con las más occidentales, y muestra, dentro de las ideas del Sr. Tovar, la existencia esporádica de elementos preceltas en regiones netamente celtas. — M. S. RUIPEREZ.